

HABRÍA que reconocer que si hasta hace muy pocos años no ha comenzado a despertarse una conciencia nacionalista en el pueblo andaluz, ello ha sido porque no existían **condiciones objetivas ni subjetivas** que así lo favoreciesen. Los fenómenos históricos no ocurren al azar, ni mucho menos son consecuencias obligadas de las actitudes voluntaristas de unos cuantos "iluminados" políticos. Los fenómenos históricos están condicionados por una serie de factores que, en cierta manera, le determinan.

Y en este sentido, lo primero que habría que constatar es que toda conciencia nacionalista para que sea tal, adquiera carta de naturaleza, ha de ser protagonizada por una clase; y a su vez, esto sólo lo será en la medida en que sirva como lucha política a sus propios intereses de clase. En Cataluña y el País Vasco, el desarrollo del capitalismo origina desde finales del siglo XIX una burguesía industrial que impulsa unos fuertes movimientos culturales y políticos autóctonos. Y si ello es así, ocurre porque de esta forma mejor sirven a unos intereses que deben defender frente al centralismo estatal de Madrid. En Andalucía, por el contrario, con una clase dominante, la burguesía agraria, que es al mismo tiempo clase hegemónica a nivel de todo el Estado español, tal fenómeno no puede producirse. A esta clase dominante en absoluto así le interesaba.

Pudiera pensarse que en la otra clase, la dominada —y más concretamente, la mil veces aplastada y hambreada clase jornalera andaluza—, debiera haber surgido esta conciencia nacionalista de pueblo oprimido. Pero tampoco se daban condiciones objetivas ni subjetivas para que así ocurriese. Era difícil que la clase trabajadora andaluza —incluso los pequeños propietarios agrícolas y artesanos— se identificaran

con una forma de lucha nacionalista. Han sido tan duras y difíciles sus condiciones de vida, tanta el hambre periódicamente padecida, que cuando ésta aparecía, la única salida era la explosión violenta e indiscriminada que intentara satisfacerla; y en los períodos en que era posible alcanzar el jornal, lo vital era no perder éste en unas luchas políticas que podían dejar sin comer a la familia. Así se explica que, como afirma Domínguez Ortiz, en la documentación histórica que se conserva no aparece ninguna

bloque de la clase especulativo-financiera, que hoy controla el aparato del Estado, pero constituyendo una pequeña fracción de la misma. Ha perdido, pues, su poder ideológico "seudoandalugizante", y con ello, la fuerza alienante que sobre el pueblo andaluz en su conjunto ha venido ejerciendo históricamente desde el proceso de la desamortización de Mendizábal.

2. La clase trabajadora andaluza —y más concretamente el jornalero andaluz— ha atenuado la agudeza de

te se dé cuenta de que aquí, en nuestra "formación económico-social", falla algo. Ya no "pasea su hambre por la calle del pueblo", como diría Blas Infante, pero sí su nostalgia, el ansia de su tierra, por las calles de cualquier ciudad de Europa o Cataluña; se siente andaluz expulsado. Y el deseo de conquistar su propia tierra, su propia nacionalidad, es un sentimiento que brota casi espontáneo. De aquí que las condiciones objetivas hayan modificado, pues, las subjetivas.

3. Y, por último, hay un tercer factor, esencialmente estructural, cuyas características se han puesto claramente de manifiesto a raíz de desarrollo capitalista experimentado por nuestro país en la década de los 60. Es el siguiente: Andalucía, de zona atrasada o deprimida, se ha convertido en subdesarrollada; o por mejor decir, en "colonia interna" del capitalismo central. Esto quiere decir que la "formación económico-social" que constituye Andalucía se ha concretizado muy definitivamente como un área de "capitalismo dependiente". Y entonces, nuestras estructuras productivas, las condiciones de nuestra producción, nuestras tablas Input-Output, la correlación de nuestras fuerzas económico-sociales, no hacen sino poner de manifiesto algo que está en el fondo de nuestro propio sistema económico: la estructura dependiente, periférica, colonizada del mismo. Algo que se traduce en una subordinación política, ideológica y, por supuesto, económica a unos poderes centrales que **deciden desde fuera**.

Por lo tanto, **objetivamente** —estructuralmente— la gran contradicción a la que Andalucía se encuentra hoy sometida radica, sencillamente, en que el **necesario despliegue de sus fuerzas productivas choca frontalmente con las características estructurales de su "capitalismo dependiente"**. Aquí radica, insisto, la contradicción fundamental, la

Cómo y por qué aparece ahora un nacionalismo andaluz

JOSE AUMENTE

reivindicación nacionalista. Lo que se pide en las revueltas de Córdoba, Granada, Sevilla, Úbeda, Baena (siglos XIV al XVI) y en las insurrecciones campesinas después (principios del XX) es la rebaja de los tributos, que se cambie a un corregidor tirano, o bien conseguir pan para saciar el hambre, o procurar un jornal que sea más seguro. Son reivindicaciones concretas, no inscritas por supuesto en una lucha política coordinada, y mucho menos, en un proyecto global nacionalista.

Y, sin embargo, es evidente que en los últimos veinte años se han producido algunos cambios bastante importantes, que han modificado sustancialmente el panorama.

1. En primer lugar, la clase dominante agraria andaluza, con el desarrollo capitalista propiciado por el franquismo, ha dejado de ser hegemónica a nivel del Estado español. Se han transformado e **integrado** en el gran

su hambre, pero ello mediante una serie de mecanismos paliativos que no afectan a la estructura misma de la situación a que se ve sometida. Además de la válvula de seguridad que ha supuesto la **emigración**, también actúan la pequeña y gran picaresca que supone los "seguros de desempleo", las "bajas por enfermedad", o las "invalides permanentes". Sus períodos tremendos de hambre se han atemperado, su nivel de vida ha mejorado. Su conciencia de clase maximalista, radical, explosiva, campo abonado para el gran auge en ella de la ideología anarquista, ha venido siendo sustituido —y "gracias" fundamentalmente a la emigración— por una conciencia de pueblo oprimido, marginado, explotado, que se ve obligado a "marchar fuera" para poder subsistir. El hecho de **no encontrar en su propia tierra un lugar de trabajo**, es lo suficientemente iluminador de la conciencia como para que el andaluz emigran-



Renault 18: alta mecánica hecha estilo.

Renault 18 GTS, Coche del Año.

Renault 18: cuando la alta mecánica se hace estilo. Un coche que responde, con su categoría y prestigio internacionales, a las exigencias de un público cada día más conocedor.

Alta mecánica

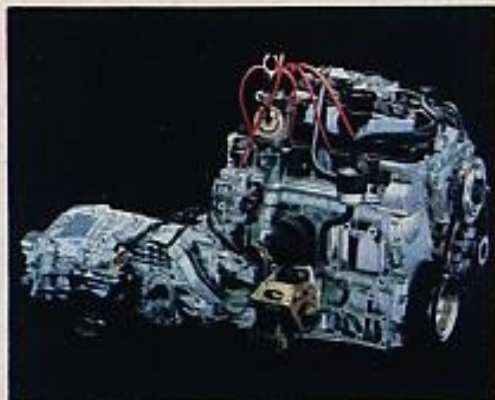
Su mecánica posee las tradicionales virtudes de Renault. El Renault 18 GTS es hoy el único coche fabricado en España equipado con un motor 1.647 cm³ de aleación ligera.

79 CV DIN, 59 Kw; un motor que trabaja sin fatiga y con un consumo reducido gracias a su favorable relación peso/potencia.

Amplio equipamiento

Numerosos adelantos técnicos. Entre otros: sistema electromagnético de cierre de puertas, elevalunas eléctrico, retrovisor exterior graduable desde dentro, limpia-lavafaros, preinstalación para equipo de radio con antena exterior.

Una consola central que agrupa los mandos más importantes del coche asegura en todo momento un mejor control y una mayor comodidad.



El motor del nuevo Renault 18 GTS, de aleación ligera fundido bajo presión, se beneficia de menos peso, menos desgaste, mejor refrigeración y mejor rendimiento térmico.

Estilo elegante

Un coche clásico y una estética moderna que pueden resumirse en una sola palabra: elegancia.

Seguridad probada

El Renault 18 GTS tiene una vía ancha y un centro de gravedad bajo, tracción delantera y un equilibrio de masas que garantiza una excelente estabilidad y una óptima seguridad.

Gran confort

Sus acogedores asientos sujetan bien el cuerpo. Tanto los delanteros como los traseros son anchos y cómodos. La nobleza de los materiales, la visibilidad panorámica, la flexibilidad de la suspensión y la suavidad de su dirección hacen del Renault 18 GTS un coche pensado en función de su vocación de gran rutero.

RENAULT 18

Personalidad internacional

Ricardo Recuero. Ejecutivo de Ventas. Bilbao

*Yo utilizo el nuevo
Super Multigrado Cepsa 15W-50
porque mi despacho
está en la carretera.*

"De Sevilla a Tolosa, de allí a Sabadell, y luego a Zaragoza, Madrid y regreso a Bilbao... Ese es mi trabajo: más de cuarenta mil kilómetros al año de zona en zona..."

"Para mí, el coche es una herramienta imprescindible, y la carretera como mi despacho. Así que, lógicamente, tengo que cuidarlo al máximo. Por eso le pongo el nuevo Super Multigrado CEPSA 15W-50 en cada cambio de aceite. Así no importa si voy del calor al frío o del frío al calor. Y por otra parte, es bueno saber que con este aceite el motor lleva toda la protección que necesita... incluso cuando hay que pisar a fondo o cuando se apura el cambio más allá del límite. Cuando uno depende de un coche que viaja sin descanso, y no tiene tiempo que perder, es bueno adoptar el lubricante más completo..."

**LA SUPERESTRELLA
CEPSA 15W-50**

**EL COCHE QUE VIAJA SIN DESCANSO
NECESITA EL MEJOR ACEITE.**

CEPSA

CEPSA ES SUPERACEITE



NACIONALISMO ANDALUZ

contradicción nuclear del sistema económico-social andaluz. Por lo que resulta elemental en ciencia política que sea aquí, precisamente, donde deben incidir aquellas fuerzas políticas que están interesadas en el cambio. Y por lo que resulta lo más transformador y "revolucionario" que hoy pueda darse, la existencia de un nacionalismo andaluz de clase. Si hoy este nacionalismo está apareciendo, no es, pues, por la voluntad más o menos subjetiva de unos cuantos políticos decididos, sino porque las condiciones objetivas sobre todo lo están "pidiendo a gritos".

A la luz de estos planteamientos —evidentemente teóricos, pero anclados en la realidad concreta de los hechos— nadie debiera hacer disquisiciones prematuras sobre la actitud más o menos coyuntural de algunos de los actuales líderes del nacionalismo andaluz. Nos estamos acostumbrando, en este país, a coger el rábano por las hojas, y a sacar en seguida conclusiones casi definitivas. Por el contrario, deberíamos profundizar un poco más en las realidades que subyacen a aquellos datos. El nacionalismo andaluz no puede ser objetivamente interclasista. No existe una burguesía industrial autóctona. No existe una fuerte burguesía objetivamente interesada en el mismo. Sólo existen unos trabajadores —jornaleros, emigrantes, pequeños propietarios, técnicos e intelectuales— que puedan movilizarse en un proyecto colectivo de pueblo oprimido. Recuperar su identidad como pueblo andaluz y erigirse en motor de su propio desarrollo productivo —convertirse en "clase nacionalista"— es hoy por hoy la tarea más "progresista" que pueden plantearse las clases populares andaluzas. Y ello por la fundamental razón —insisto— de que incide en la contradicción principal del sistema. No estaría de más que, por algunos comentaristas, se meditase un poco más seriamente sobre ello. ■ J. A.

Marxismo socialismo, socialdemocracia

NO hará Historia, pero sí está cubriendo amplios espacios de la prensa y acaparando la atención reflexiva y dando tema a las cábalas de cuantos desde fuera hemos seguido el XXVIII Congreso del PSOE, con el dramático "golpe de teatro" de la renuncia de Felipe González a presentarse a la reelección de la Secretaría General del partido.

La Historia, en su torpe y desangelado desarrollo actual, se está realizando con la colabora-

ción de los partidos a través de sus prácticas cotidianas, y estas prácticas políticas, en general, tienen poco que ver con las declaraciones definitivas que los partidos hacen de sí mismos. Resulta más interesante determinar si el PSOE está realizando una política socialdemócrata o si, por el contrario, su práctica es la lucha de

clases que el constatar que la profesión de fe marxista no ha desaparecido todavía de su declaración programática gracias al resultado del XXVIII Congreso.

Los términos en los que se ha desarrollado la discusión sobre la ponencia "política" y el hecho asombroso de que los "radicales marxistas" mayoritarios en el Congreso no contasen con una alternativa a Felipe González y a su Ejecutiva "socialdemócrata", ponen de manifiesto que en el fondo no se trataba de imponer por el uso de la democracia interna del partido un cambio de la línea y de la práctica política, sino tan sólo de una cuestión de imagen.

Tanto para los que pretendían suprimir el término "marxista" como para los que querían mantenerlo, la preocupación se ha centrado sobre "el qué duran" y no sobre la acción política del partido, como lo ha probado el hecho de que el Congreso haya aprobado la gestión política de la Ejecutiva saliente y el reconocimiento de que una nueva candidatura "contestataria" no habría obtenido más que el 10 por 100 de los votos de los delegados.

Resulta bastante curioso que el PSOE se plantee la distinción entre el socialismo y la socialdemocracia en forma casi idéntica a como se plantearon su identidad los partidos demócrata-cristianos cuando decidieron suprimir la confesionalidad cristiana de sus definiciones. Si no he entendido mal, la pretensión de Felipe González era el suprimir la "confesionalidad" marxista en la definición del PSOE con el fin de que los no-marxistas que estuviesen de acuerdo con la línea política del partido no encontraran razón alguna para no inscribirse en el mismo, razón idéntica a la que llevó a los demócrata-cristianos a suprimir su confesionalidad religiosa para permitir engrosar sus filas y sus votos con los no-cristianos que, pese a no serlo, estuviesen de acuerdo con los objetivos y práctica política de su partido.

Toda la cuestión —en uno y otro caso— se sitúa en la confesionalidad del partido y no en su práctica política, y lo que en uno y otro caso se descubre es que la "fe" ha dejado de ser un elemento determinante en las posiciones políticas respectivas. El cristiano hoy milita políticamente en Fuerza Nueva y en el Partido Comunista, en la ORT y en el anarquismo. El marxista se encuentra hoy también cómodamente en la UCD, en el PSOE o en el PCE y existen también marxistas convencidos en el movimiento anarquista o libertario. La distinción entre socialismo y socialdemocracia, si es que la hay, y entre socialismo y comunismo y entre éste y la socialdemocracia, tendría que encontrarse en sus

prácticas políticas, en sus objetivos a corto, medio y largo plazo, en los intereses de clase o de fracción de clase que defienden y que asumen, y en los medios y las formas políticas que llevan adelante para imponerlos.

La socialdemocracia, desde esta perspectiva de análisis y, según mi criterio, la constituyen los partidos y organizaciones sindicales que han asumido los intereses de los asalariados en tanto tales, es decir, en tanto partes del capital social, y ponen los medios

y señalan sus objetivos de acuerdo con estos intereses, defendiendo su "valor" y tratando de que aumente a costa de otras partes del capital que son generalmente asumidas por los partidos de derechas y las organizaciones patronales. La democracia delegada o democracia burguesa se sitúa sobre el juego

dialéctico entre los partidos socialdemócratas y los partidos de derechas, entre las reivindicaciones de los sindicatos de los trabajadores y las organizaciones patronales, tratando de ofrecerles el espacio para los acuerdos y el equilibrio, de tal manera que la política responda al interés del capital social en su conjunto, cumpliendo la función que, en el campo estrictamente económico, cumple el mercado —o los diferentes mercados— donde se compensan los intereses opuestos de las diferentes partes del capital.

En este sentido, parece que no ofrece grandes dudas el considerar al PSOE como un partido socialdemócrata, con o sin profesión de fe marxista, como tampoco la ofrece el considerar que la práctica política de los partidos comunistas, PCE y ORT-PT, son actualmente prácticas socialdemócratas, cualquiera que sean sus objetivos finales a "larguísimo" plazo, como son organizaciones sindicales socialdemócratas la UGT, CC. OO., SU, USO y CSUT. Todos estos partidos y organizaciones —y algunas otras de menor importancia— defienden y asumen en general con bastante eficacia, dada la situación de crisis económica por la que estamos atravesando, los intereses de los trabajadores asalariados en tanto tales, y su función real, dentro del marco político y económico que les ofrece la democracia, es la que corresponde a la socialdemocracia.

El socialismo-comunismo, como alternativa fundamentalmente distinta a la socialdemocracia, entrañaría y estaría caracterizado por la práctica política que buscarse el destruir las relaciones capitalistas de producción y, por lo tanto, el asalariado, y sustituirlos por unas relaciones nuevas que hoy ignoramos cuáles podrían ser con exactitud, ya que no existen en ningún país del mundo, en las que el valor de cambio habría desaparecido, desapareciendo la explotación, la dominación y la alienación de las relaciones entre los hombres y con ellas el Estado como organización de poder de clase.

Los partidos y organizaciones que hoy asumen una práctica socialdemócrata, tanto el PSOE como los partidos comunistas y las organizaciones sindicales en que se articulan sus organizaciones de masa, afirman por la vía de su profesión de fe marxista, que la práctica socialdemócrata lleva a largo plazo y a fin de cuentas hacia el socialismo, pero nada prueba que esto sea cierto y nada impide que otros que realizan la misma práctica socialdemócrata tengan una fe distinta y crean que adonde lleva es a salvar el capitalismo o hacerle simplemente más "justo" y más "humano", el creer en una u otra cosa no cambia la realidad ni la Historia. ■

UNA POLEMICA QUE NO HARA HISTORIA

IGNACIO F. DE CASTRO